

LA OTRA ORILLA

ANTOLOGÍA



*Escritores
Eleutheros*

TODA ORILLA ES UNA PROMESA.
DE UN LADO, LO CONOCIDO; DEL
OTRO, LO QUE NOS ESPERA.
EN EL MEDIO, LA CORRIENTE: ESE
ESPACIO DONDE LA PALABRA
NAVEGA, SE MEZCLA Y FLORECE EN
NUEVAS FORMAS.
LA OTRA ORILLA NACE DEL
ENCUENTRO ENTRE ESCRITORES DE
ARGENTINA, BRASIL, CHILE,
VENEZUELA Y ESPAÑA. VOCES
DISTINTAS, ACENTOS QUE
DIALOGAN, MIRADAS QUE SE
RECONOCÉN SIN HABERSE VISTO
NUNCA. CADA TEXTO AQUÍ
REUNIDO ES UN FRAGMENTO DEL
MISMO RÍO QUE NOS UNE: EL RÍO
DE LA PALABRA QUE CRUZA
FRONTERAS, DEL IDIOMA QUE SE
ESTIRA, SE TIÑE, SE REINVENTA.
ESTA ANTOLOGÍA CELEBRA LA
DIVERSIDAD Y EL LAZO INVISIBLE
QUE SOSTIENE A QUIENES
ESCRIBEN DESDE LUGARES LEJANOS
PERO CON EL MISMO IMPULSO:
NOMBRAR EL MUNDO Y HACERLO,
POR UN INSTANTE, MÁS NUESTRO.
BIENVENIDOS A LA OTRA ORILLA.
EL VIAJE EMPIEZA AL ABRIR EL
LIBRO.



*Escritores
Eleutheros*

JONAS MATHEUS SOUSA DA SILVA

B
R
A
S
I
L

V I D A N U E V A

En marzo empezó, junto a la catedral serena,
cuando vi tu fulgor que mi destino ordena,
y en diálogo breve floreció la ocasión.
Providencial encuentro, memoria tan querida,
tu valentía ardiente me roció sobre la vida,
dejando en mi semblante radiante bendición.
Desde aquel día extraño, tu imagen me domina,
pues tu noble hermosura mi espíritu ilumina,
como el alba que enciende la sombra en canción.

¡Chiara Luna sagrada, mi musa coronada!
Luz cándida y ardiente, en mi pecho incrustada,
cual Beatriz de Dante, me elevas al amor.
Embajadora pura del divino misterio,
en ti se reconoce la gracia del imperio,
dulzura femenina, poesía y fulgor.
Tus palabras son perlas, cristalinas y suaves,
que palpitan alegres en los cantos más graves,
añadiendo a la vida pureza y resplandor.

En éxtasis supremo tus versos se levantan,
desvelan el velo-Maya y las almas encantan,
uniendo aspiraciones en comunión de luz.
En fragua que chispea de Eros y de Philia,
Ágape los abarca con divina armonía,
y en simple complejidad resume toda cruz.
Tus ojos, dos esmeraldas que tornan la mirada,
destellan medicina del alma enamorada,
fuente y fuego perenne que nos conduce a Jesús.

NANCY AGUILAR QUINTERO

V C
N H
Z I
L L
A E

SIN MIRAR ATRÁS

Al llegar a la frontera, el guardia selló mi pasaporte con cara de pocos amigos. Esquivé su mirada y, con la maleta aferrada como si fuera mi único refugio, crucé de prisa el angosto paso que dividía los dos países, dos destinos. Atrás quedaban el hambre, la violencia y la impotencia de ver a los míos apagarse, poco a poco, en una tierra que ya no ofrecía abrigo.

Me detuve un instante y miré hacia atrás: la bandera tricolor ondeaba como un pañuelo de despedida. Sentí que se me partía el alma. Pensé en mi madre, en sus manos temblorosas sirviendo el café mañanero; en mis hijos, con la inocencia aún intacta; en los amigos que no volvería a abrazar. El llanto me nubló la vista y creí haberlo perdido todo.

Pero no, no podía rendirme. Desde lo más hondo de mí nació una fuerza que me obligó a dar un paso más. Sequé mis lágrimas y dejé asomar una sonrisa temblorosa. Caminé hacia un mundo desconocido, ignoto, pero mágico y pleno de oportunidades, promesa de futuro para mí y los míos.

Miré al firmamento y di las gracias a Dios por permitirme llegar a esta otra orilla sano y salvo. Comenzó a llover, y quise creer que era el abrazo del cielo dándome la bienvenida.

Con el corazón desgarrado, pero la frente erguida, seguí caminando. Dejaba atrás mi historia, mi gente, mi tierra... y, aun así, debía seguir adelante, con la vista fija en el horizonte, ¡sin mirar atrás!

VIRGINIA MARÍA AMADO

ESPACIOS DEL CUERPO

ARGENTINA

"Al final del viaje somos historias"
Eduardo Galeano

Tocas mis carencias
Acaricio con mis labios las tuyas frías
Llevamos alas rotas
No te veo con ojos y me tocas sin manos
Me acerco, te alejas
Velo sutil que enmudecido nos separa
Sujetos erráticos
Latido al otro lado de las distancias
No te vas de mí
Escribimos listas infinitas de deseos
Besos al corazón
No nos vemos en las voces de las faltas
Mágicos silencios
Frontera imposible que nunca cruzaremos
Registros álmicos
La distancia está al otro lado del miedo
Cruces y la nada
Quizás deba llegar el triste olvido.

SILVIA GABRIELA VÁZQUEZ

LAS VENTAJAS DE VIVIR EN LA ORILLA

A
R
G
E
N
T
I
N
A

Hastiada de secar al sol tantos húmedos papeles ilegibles, de limpiar botella por botella y de juntar con cuidado las astillas, Sirena se quitó los guantes, decidida a ir al encuentro de un mar nuevo.

Luego de acicalarse las escamas, buscó sus pertenencias: Un collar de caracoles, un espejo y una corona gris de estrellas amarillas.

Nadar le resultaba placentero mientras la playa desperdigaba sus colores, pero la noche la abrazó con sus garras insensatas más temprano que otras veces. Se sintió sola, asustada y melancólica.

Extrañó, sin darse cuenta, aquellas cartas, que los humanos arrojaban -con tristeza, incertidumbre o esperanza- entre paredes frágiles de vidrio.

Sólo ella, encargada de mantener el agua libre de mensajes sin dueño, hacía que esas palabras elegidas con paciencia llegaran a su destino apasionado.

Alejada de su vocación de Celestina, fue convirtiéndose en un hada nómade, deambulando absurdamente por el borde.

La vida, sin su tarea voluntaria, fue perdiendo casi todo su sentido. Ni siquiera encantaba a los piratas (y dicen, que hasta quiso suicidarse).

Sin embargo, una tarde, arrepentida, regresó de aquel feroz naufragio propio.

Fue fácil -murmuró- no me hizo falta más que dar media vuelta y zambullirme.

Vivir en la orilla tiene sus ventajas...



*Escritores
Eleutheros*

PATRICIA PATT

MI LUGAR, LA OTRA ORILLA

Caer en la Inmensidad
sin recordar el nombre.
Todo es fugaz
el viento,
las primaveras,
se olvidan los lugares,
los desafíos que pasaron,
y esa flor que quedó
más allá de la rivera
o quizás un amor,
no sé solo lo olvidé.
La indiferencia del mar
borró mi poema.
Jamás podré recordar
esos escritos,
sigo empecinada en captar
las palabras que emergen
de las sutiles conversaciones.
Necesito una versión
de todos mis deseos,
tener el tacto en los dedos
y en mis brazos para transformarme
en pájaro y planear encima
de las aguas.
Indiferente ir en busca
de esa flor barranquera
o del amor que se fugó en un sueño,
de la realidad que quiso besar
otras ambiciones.
Quizás, ahora sé,
mi nombre es poeta
mi lugar, la otra orilla.

A
R
G
E
N
T
I
N
A

ALICIA BORGOGNO

LA OTRA ORILLA

A
R
G
E
N
T
I
N
A

No voy a cruzar a la otra orilla...
Presiento un gris sin vuelta.
Me resisto a ese trozo de mar
que nos separa.
Me aferro a esta latitud paciente
de un mundo delineado ya hace tiempo.
No quiero exponer mi piel en ese intento,
vacilar en el aire de una luna incierta,
incendiarme por un sol ensangrentado,
ni tejer a ciegas en la niebla.
Hoy despierto serena
sin pensar en mañana.
Me visto con mis años
en la aurora encendida,
me calzo campanadas
para estar despierta,
aligero palabras en plegarias austeras,
y paseo mis mañanas
por las playas desiertas.
No habrá nunca otra orilla
de vientos desgarrados,
y aunque remiende velas
quedaré de este lado.

GUSTAVO SANTIAGO MORINIGO

TIERRAS ESTÉRILES

ARGENTINA

Verte a través de espejos empañados, como un fantasma sin que te percales.

Oxigenarme con el aire que sutil te roza
mirarte sí... Apenitas apenas entre sombras, pues no soy digno de que me acurruques entre tus brazos, pues el amor que palpita en tu honor, sólo tiene alas libres al cerrar los ojos.

¿No soy digno?

Eso me confunde, echo gritos al viento. Echo lástima en sus brazos de aire, el viento es lo único que me acurruca.

Atraso manecillas del tiempo deteniéndolo en punto para contemplarte

millones de veces en un segundo, pero con ojos abiertos.

Desde mi alma afloran las sensaciones, como fusiones volcánicas de sentimientos.

Venero las noches donde ni siquiera

la luna en su noche plenilunial, con sus trillones de astros en su redor se comparan con tu risa.

Visto con vergüenza

digo:

sólo en sueños

campanadas de ilusión salutan tu andar, en estas tierras

áridas, saladas,

sin vida, sin cielos con estrellas, sin días con soles,

con noches sin luna,

con días en lluvia.

Salutan tu andar

por estas tierras estériles de ti, ignorantes de ti,

tierras congeladas, sin amor,

sin color.... Sin ti.

¡Por todos los cielos!

¡¡ Sin tiiii!!!.

ABEL FARIÑA

V
E
N
E
Z
U
E
L
A

NO TE BUSCARÉ

No es que ya no te extrañe,
porque lo hago día y noche,
con la tristeza de mi mirada que se pierde en la lejanía,
quizás buscando alguna respuesta en lo profundo de mi
ser.

Sí, sí quisiera tenerte entre mis brazos,
con la inmensidad que abraza la noche a un mar sereno,
para darte mis besos sin límite alguno,
aunque sé que para ti solo fuimos una brisa de verano,
un fuego intenso en tu alma empapada de indiferencia.
En mis noches frías, mi cuerpo pregunta por ti,
no se explica por qué hoy no tiene el calor de tu cuerpo,
sin saber que tu frío ego nos arrebató sin piedad alguna.
Quisiera escribirte para decirte lo mucho que te extraño,
que en cada aroma me acerco a ti.

Pero no volveré a buscarte,
me conformaré con la ilusión y esa fantasía donde te
idealicé,
le contaré tal vez de ti a mi almohada cuando vacíe mis
ojos,

para calmar mi dolor,
y ahogar con mis lágrimas el amor que un día te di.

Pero ten la certeza de que no saldré a buscarte,
prefiero encontrarte en los recuerdos,
en los laberintos de mi mente donde habitas o amarte en
mis silencios noctámbulos.

Y no es porque no te extrañe,
ni porque te haya dejado de querer,
sino porque hasta el amor más puro y gigante
se cansa de amar si no es correspondido.

CARINA BRAVO

A
R
G
E
N
T
I
N
A

A LA ORILLA

Entre nosotros hay un río invisible,
un cauce que separa mis manos de las tuyas,
pero no detiene mi búsqueda.

Los días se vuelven arena que el viento arrastra,
mi voz se ahoga entre recuerdos y silencios,
mientras tu figura se dibuja difusa
en la otra orilla,
como un deseo que no alcanzo
pero que me niego a soltar.

Cada instante sin ti
es una frontera que intento cruzar,
una distancia que pesa entre miedo y esperanza.
Mis pasos tiemblan, pero avanzan,
llevados por la corriente,
persiguiendo la posibilidad de encontrarte
más allá de este río que insiste en separarnos.

Que el tiempo no me robe tu recuerdo,
ni el miedo me detenga en medio del agua.
Aunque tu orilla parezca lejana,
cada pensamiento, cada suspiro,
me acerca un poco más a ti,
a la orilla que guarda tu presencia
y vuelve indispensable tu existir en mí.

JUAN FRAN NÚÑEZ PARREÑO

ESPERANDO TU REGRESO

E
S
P
A
Ñ
A

Te has marchado en este sombrío día,
sin ti se queda mi alma triste y fría,
toda mi vida es tuya amada mía.

Mi corazón late, pero está herido,
te extraña y te llama en cada latido,
tu marcha deja mi ser afligido,
siento enorme dolor porque te has ido,
a mi existencia tú le das sentido.

Sabes que te amo y siempre te amaré,
cuando puedas vuelve, yo aquí estaré,
añorándote aquí te esperaré.



*Escritores
Eleutheros*

Antología "La otra orilla"

Septiembre 2025

ROSELENA DE FÁTIMA NUNES FAGUNDES

C A M B I A R D E O R I L L A

B
R
A
S
I
L

Al otro lado de la orilla
hay un nuevo camino,
como una semilla
¡hacia un nuevo destino!

Para cambiar de orilla
hay que ser intenso,
se necesita coraje sencillo
¡para un mundo inmenso!

En la otra orilla hermosa
hay que ser sensible
abrir el alma intensa
¡para una nueva vida increíble!

DENISE CAMARGO LANCIA

B
R
A
S
I
L

AS FLORES QUE SONHAVAM EM CORES

Dizem que há um jardim que só floresce quando os olhos se fecham. Nele, o tempo se dissolve como tinta na água, e as cores têm sentimentos próprios.

As rosas azuis choram de saudade das manhãs que nunca existiram. Os lírios dourados sussurram palavras que brilham por dentro, como se cada pétala guardasse um segredo impossível de dizer em voz alta. O vento, cor de prata, sopra lembranças que não são de ninguém, e as borboletas negras dançam em torno de espelhos quebrados, onde cada reflexo mostra um “eu” que poderia ter sido — mas não foi.

Entre as árvores de folhas lilases, caminha uma mulher vestida de bruma. Seus cabelos são fios de luar, e em suas mãos ela carrega uma lanterna de vidro, dentro da qual dorme uma chama cor azul de melancolia. Cada passo que dá faz brotar flores vermelhas — vermelhas como o arrependimento, vermelhas como o amor que nunca teve nome. Ela procura algo — talvez um sorriso que perdeu em outro sonho, talvez a si mesma, fragmentada nas cores daquele lugar.

Quando amanhece, o jardim desaparece. As flores murcham em silêncio, as cores voltam a ser sombras, e o perfume das lembranças se dissolve no ar como uma despedida suave. Mas, às vezes, ao acordar, ainda há um traço lilás no pulso, ou um grão de pó dourado sobre o travesseiro. E é então que se entende: alguns sonhos não passam — eles florescem dentro da gente.

POPI D'LEÓN

MIRANDO EL HORIZONTE

ARGENTINA

Cuántas veces me sentí en esta situación, confusa, inquietante, casi sin salida, sin embargo, de una manera u otra lograba salir. Cuántas veces la vida me frenó en un sinfín de inconvenientes que me hicieron remar muy fuerte para llegar bien a la otra orilla. Con este pensamiento Y otras tantas preguntas me entregué a navegar este presente que me agobiaba más de lo acostumbrado.

Sí encontrar una tabla de salvación, me dejé llevar por esa marea incansable que me llevaba hacia lo más profundo de un océano que me castigaba cruelmente.

Olas gigantes se azotaban sobre mí sin permitir que me sostenga con firmeza. sacudiéndome de un lado a otro de esa precaria balsa de la cual intentaba aferrarme con gran esfuerzo.

De pronto la calma me invadió, ya sin olas furiosas, ya sin marejadas bruscas, solo con la calma de un mar que caprichosamente quieto puede brindar. Pero aún así no podía ver qué había delante de mis ojos una tormenta oscura empañaba mi mente y no me permitía ver el horizonte. Como si mil nubes me rodearan para evitar que avance. Entonces comprendí, estaba varada en medio de un inmenso mundo de agua que me arrullaba como en una cuna y me envolvía con su bruma acusadora. No tenía escapatoria. Sentía que en cualquier momento podían naufragar y en ese estar, sin querer pensar, me dejé trasladar por la marea hacia donde me quisiera llevar. La lluvia azotaba mi cuerpo que por momentos parecían latigazos y en otros solo una dulce caricia.

El tiempo pasaba implacable, las dudas corrían en mi mente a una velocidad imparable, la solución esperada no aparecía y solo el silencio me acompañaba cuando un sonido chillón y estrepitoso me sobresaltó.

-¡¡ Te está sonando el despertador!!- me gritaste desde la cocina. Y casi cayendo del sillón desperté. No sé si solucionaría ese terrible problema que me agobiaba solo sé que logré mirar el horizonte y ver que siempre hay una forma de continuar y evitar el naufragio. Por eso silencié ese estrepitoso sonido y continúe mi viaje hacia un futuro que me permitiría navegar sin nubes negras, sin tormentas en el camino, pudiendo ver la orilla con un poco más de paz.



*Escritores
Eleutheros*

VÍCTOR LOWENSTEIN

R E T O R N O A C A S A

A
R
G
E
N
T
I
N
A

"Por caminos que no conducen a ninguna parte llegaremos al lugar del que nunca nos hemos ido. Despertando de una noche en la que permanecemos insomnes reconoceremos aquel lugar perdido para la memoria.

He aquí que, reconociéndolo, sabremos que nunca lo olvidamos; y que, aún despiertos, seguimos dormidos. Al entenderlo despertaremos, y podremos entrar a ese lugar por vez primera..."

CUANDO EL VIAJE CONCLUYE,
COMPRENDEMOS QUE LA OTRA
ORILLA NO ESTABA LEJOS: ESTABA
DENTRO DE NOSOTROS.

CADA HISTORIA, CADA POEMA,
CADA VOZ FUE TENDIENDO
PUENTES SOBRE UN MISMO MAR.

A TRAVÉS DE ESTAS PÁGINAS,
ESCRITORES DE CINCO PAÍSES
DEMOSTRARON QUE LA
LITERATURA NO TIENE PASAPORTE:
SOLO LATIDO. QUE LAS PALABRAS
PUEDEN ABRAZARSE AUNQUE EL
MAPA LAS SEPARE.

QUE ESTE LIBRO QUEDE COMO
TESTIMONIO DE UN ENCUENTRO.

DE LA FUERZA CREADORA QUE
NACE CUANDO MUCHAS VOCES
DECIDEN, JUNTAS, MIRAR EL
HORIZONTE.

NOS REENCONTRAREMOS EN LA
PRÓXIMA TRAVESÍA.

PORQUE SIEMPRE HABRÁ OTRA
ORILLA HACIA LA QUE ESCRIBIR.

Ivanna G. Díaz

27 octubre 2025
San Telmo, Argentina



*Escritores
Eleutheros*